



Conclusiones

1. Los 18 estudios de casos de asociaciones entre mujeres indígenas y organismos del sistema de las Naciones Unidas presentan y describen los singulares desafíos y oportunidades que experimentan las mujeres indígenas en diferentes zonas, incluidos su participación y liderazgo en tanto que actores en los proyectos.
2. El talento y las capacidades de los dirigentes, tanto mujeres como hombres, son esenciales para que funcionen los proyectos. Son los responsables de alentar y movilizar a las personas, y pueden requerir apoyo externo, incluidas capacitación especializada y oportunidades para compartir e intercambiar experiencias y enseñanzas adquiridas con otros proyectos y procesos en los que participen comunidades indígenas, con el fin de comparar, aprender y asociarse a procesos más amplios. En los estudios de casos reunidos predominan las iniciativas de desarrollo de la capacidad, como la capacitación de liderazgo, la creación de capacidad, la asistencia técnica y la alfabetización. El apoyo después de la alfabetización debería centrarse en mejorar los procesos de capacitación y la creación de capacidad, más allá de la enseñanza de lectura, escritura y aritmética, para que las mujeres puedan realizar mejor sus actividades productivas e incrementar los ingresos familiares.
3. El perfeccionamiento de los conocimientos especializados de los miembros de la comunidad, tanto mujeres como hombres, antes de planificar los proyectos refuerza la participación de los beneficiarios y crea el sentido de identificación necesario para garantizar que las comunidades gestionarán y mantendrán adecuadamente los sistemas.
4. En la mayoría de los casos, se estableció con éxito una estrecha asociación y un intercambio de información entre las organizaciones de mujeres indígenas, las organizaciones de pueblos indígenas y las oficinas de las Naciones Unidas en los países, así como los demás actores implicados.
5. La seguridad jurídica y la aplicación de la ley en relación con los diferentes aspectos de la vida de las personas indígenas (ciudadanía, documentos de identidad, el derecho a la propiedad individual y colectiva, derechos a la tierra y al territorio, derechos de propiedad intelectual, etc.) son un elemento importante para la sostenibilidad de su proceso de desarrollo.
6. Un desafío que reflejaban los proyectos de estudio de casos era la tensión que surgía a medida que las mujeres indígenas trataban de recla-

mar sus derechos colectivos en tanto que indígenas y sus derechos individuales en tanto que mujeres. Al presionar por la igualdad de trato entre mujeres y hombres, a menudo se acusa a las mujeres indígenas de socavar la unidad de los movimientos indígenas que promueven los derechos colectivos. Además, no se sabe aún en qué medida el derecho a la igualdad entre los géneros contraviene las tradiciones y hábitos culturales indígenas, aunque la experiencia ha demostrado que el hecho de reforzar los derechos de la mujer beneficia a la comunidad en su conjunto. Por lo tanto, también es necesario traducir los derechos de las mujeres contemplados en los tratados internacionales en conceptos y prioridades culturalmente pertinentes. A este respecto, existen estudios sobre buenas prácticas que pueden reproducirse.

7. Aunque las mujeres indígenas continúan siendo marginalizadas y discriminadas, los proyectos demostraron que la participación de oficinas gubernamentales y organizaciones indígenas, que alientan asociaciones, brindan posibilidades para aumentar el reconocimiento de los derechos de los pueblos y mujeres indígenas, hacer frente a las actitudes patriarcales y discriminatorias y mejorar la igualdad de oportunidades en la esfera pública.
8. La creación de sinergias entre las oficinas gubernamentales y las oficinas de las Naciones Unidas en los países fue importante a la hora de elaborar un programa sistemático para el análisis y la reforma de la legislación vigente, la capacitación jurídica y una amplia interacción entre las organizaciones indígenas, en particular de mujeres, las autoridades públicas y locales y otros agentes sociales.
9. La creciente descentralización y transferencia de competencias a los gobiernos locales, y sus repercusiones en el poder local y en las inversiones públicas, abren nuevos espacios de participación indígena en la administración del gobierno local y la gestión de territorios, comunidades y vecindarios, con una legitimidad sostenible en el tiempo.



Recomendaciones

1. El sistema de las Naciones Unidas, los gobiernos y todos los agentes involucrados deberían promover el establecimiento de verdaderos mecanismos participativos que faciliten la intervención de los pueblos indígenas, en particular de las mujeres, en los procesos de adopción de decisiones relacionados con proyectos o programas que afecten a sus vidas.
2. El sistema de las Naciones Unidas necesita aplicar métodos eficaces para mantener y aumentar su apoyo a los proyectos que fomenten la protección y el uso sostenible de los recursos naturales, en particular mediante la ampliación de programas de investigación participativa destinados a examinar y registrar los conocimientos de las mujeres indígenas y sus formas específicas de posesión, utilización y mantenimiento de diversos recursos naturales. Otro elemento importante consiste en velar por que las mujeres indígenas tengan derechos de propiedad y derechos de autor respecto de dichos conocimientos, y que se reconozca debidamente su trabajo en esta esfera.
3. Los contenidos educativos generados por distintos proyectos de organizaciones de las Naciones Unidas deberían recibir amplia difusión en tanto que productos del conocimiento, que pueden servir para fomentar la creación de estrategias eficaces como instrumento de protección y salvaguardia de los derechos de las mujeres indígenas. En este contexto, el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas puede desempeñar un papel clave a la hora de facilitar la recopilación, divulgación y adaptación de contenidos pertinentes como instrumentos de promoción y difusión.
4. La ejecución del proyecto debería ser lo más descentralizada posible en la esfera nacional, mediante su ejecución en los planos provincial, de distrito y de comunidad, y reestructurada con arreglo a la capacidad institucional existente en dichos planos. El apoyo externo debería planificarse y proporcionarse de manera complementaria.
5. En el marco del Segundo Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo, es fundamental que las organizaciones pertinentes de las Naciones Unidas adopten políticas, programas, proyectos y presupuestos que tengan objetivos específicos para el desarrollo de los pueblos indígenas, con inclusión de parámetros concretos, e insistiendo en particular en las mujeres, los niños y los jóvenes indígenas. Ello debería realizarse con la participación plena y efectiva de los pueblos indígenas, y con su consentimiento previo e informado.

6. Las organizaciones de las Naciones Unidas deberían asegurarse y apoyar la plena participación de los pueblos indígenas, y de las mujeres indígenas, en igualdad de condiciones en todas las etapas de la recopilación de datos, en particular la planificación, la puesta en práctica, el análisis y la difusión, el acceso y la respuesta, con los recursos suficientes y las capacidades apropiadas para la consecución de ese objetivo. La reunión de datos debe responder a las prioridades y los objetivos de las propias comunidades indígenas y mujeres indígenas, además de centrarse en las cuestiones de género y desglosarse por sexo.